

Misivas de gratitud

Cartas recibidas por la Empresa del Salón Liceo de los soldados de Albacete que pelean en Marruecos. «Segangan 28-12-921.

«Sr. don Bienvenido Herreros.

Albacete

«Muy Sr. mio: Habiendo recibido su grato donativo, que para mi ha sido el mayor elogio que yo haya podido recibir, por ser de la simpática Empresa de dicho Salón y de las personas que á él concurren, pues aunque pequeño como dice en la suya, para mi ha sido muy grande, por ser de mis queridos paisanos, que tan grande recuerdo han tenido por los que estamos luchando en estas tierras para poder defender nuestra madre patria.

«Salude en mi nombre al señor Gobernador y á las artistas y usted reciba las más expresivas gracias de éste s. s. q. s. m. b.—Juan Candel».

«Buharrat 29 Diciembre 1912.

«Muy Sr. mio y de mi mayor respeto: En este mismo momento acabo de recibir el donativo que me anunciaba en su muy respetable carta, fecha 16 del actual.

«Doy á usted las más expresivas gracias por haberme girado el donativo con que nuestro pueblo natal, la tan amada patria chica, obsequia á los soldados en Africa, de esa.

«Sinceramente digo á usted, que estas monedas para mi, tienen cierta aureola de tradición y así como el salvaje conserva sus fetiches como relicarios, yo conservaré además del recuerdo cariñoso á mis lares, el sudor de algunos jornales y afares, metalizados por decirlo así al llegar á nuestras manos de esa gente noble que ha dedicado algunas en holocausto de la patria por las penalidades del soldado.

«No nos fijamos en el donativo. Solo vemos en estas letras que amados paisanos nos envían el aliento del pueblo español que lucha al lado del soldado, conviviendo sus pesares, y crean ustedes que nunca en nuestro pueblo hábo

cobardes, pero aun cuando flaqueáramos alguna vez, pensando que á nuestro lado están muchos paisanos, nuestros amores más queridos, haremos proezas por nuestra madre patria España y unciremos una vez más al carro triunfal del pabellón español las páginas de gloria amasadas con sudor y sangre de hijos de ese pueblo.

«Reciba el más cariñoso recuerdo de este humilde servidor.—Miguel Parra Pérez».

«Alcázar 28 de Diciembre 1921.

«Apreciable amigo: Me alegraré que al recibo de esta se encuentre bien, yo quedo bueno A. D. G.

«Querido amigo Bienvenido, ésta es para decirle como ya he recibido la cantidad de nueve pesetas, y al recibirlas me alegré mucho, al ver las atenciones que nos han tenido á los hijos de Albacete que están defendiendo la patria en estas tierras africanas que parecen salvajes, y se despidió su amigo quo lo es.—Francisco Moratalla Tenedor».

«Akba: Zoko de T'Zelata, Diciembre, 29 1921.

«Muy Sr. mio; He recibido la de usted con fecha del 16 del actual; espero que al recibo de la mia disfrute de la más perfecta salud, pues la mia no hay novedad.

«Tengo que manifestarle que obran en mi poder las nueve pesetas que me giró usted en virtud del acto benéfico del Salón Liceo para los soldados combatientes en nuestro protectorado de Marruecos, de lo cual tengo á bien de darle las más gratas y afectuosas gracias á usted y ruego que en mi nombre las dé á la Empresa, é infinitas gracias á las artistas Pilar Deloy y Maria Roney que gratuitamente trabajaron en dicho beneficio para los soldados de Africa.

«Doy á usted mil gracias al acordarse de mi, y espero que dé muchos saludos á dicha Empresa.

«Se despidió de usted con el mayor respeto s. s. q. b. s. m.—Francisco Jiménez».

Impresos baratos en esta Imprenta

Espectáculos

TEATRO CERVANTES

La notable compañía que dirige Ramón Peña, puede apuntarse un triunfo más, interpretando «Guitarras y bandurrias» y «Pulmonía doble».

En esta se reveló como afortunado autor el señor Peña, que escuchó justos y merecidos aplausos.

Para esta noche, estreno de la opereta en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros de Alfonso Lapena y Alfonso Muñoz, música de los maestros Santilló y Vert, «Las perversas» y del apropósito de Torres de Alamo y Asenjo, música del Maestro Konillo, «El último ensayo».

A las 10 menos cuarto.

SALÓN LICEO

Grandes debuts del ventrilocuo, é imitador de Estrellas D' Ayselmi y de la bella y aplaudida bailarina Elena Ruiz.

Secciones á las 6 y media de la tarde y 9 y media y 11 y media de la noche.

La sección de la tarde será de cine solo, proyectándose las interesantes «Aventuras de Harry Piel».

Notas sueltas

Han llegado:

De Madrid, el Secretario del Gobierno civil don José María Sanchez Claramonte.

De Casas de Lázaro, don Mariano López Picazo y su bella hija Ciselia.

La casa mejor surtida, de mejores calidades y últimos modelos en calzados, sombreros y gorras es J. FERNANDEZ GUZMAN Marqués de Molins, 4.

Han marchado:

A Iniesta (Cuenca), el propietario don Pedro Gómez Ruiperez.

Cura el estómago el Elixir SAIZ DE CARLOS

No hay competencia

Carbones minerales y vegetales de todas clases. Picón para braseros.

¿Queréis estar bien servidos? Pedidlos casa de Enrique Gonzalez Gil, calles de San Antonio 18 y Carcelén 7.

Servicio á domicilio.

Por vagones completos, precios especiales.

TELÉFONO, 168

En la Imprenta de este periódico, encontrará el público que la visite, economía en toda clase de trabajos.

E. CUELLAR Medico Odontólogo

CONCEPCION 12 ALBACETE

Para impresos baratos en esta Imprenta

35 pesetas semanales

Búscanse cada población, señoras, caballeros, quieran en su casa confeccionar facilísimas labores, artículo sensacional, en horas disponibles. Escribir: APARTADO 1.046, MADRID.

Gasolina, extra marca SHELL,

La mejor y más barata.

Pedid precios á los depositarios en esta región

Gimenez y Dalmau, S. A., Albacete



Folleto de EL DIARIO DE ALBACETE 29

DE LA CASA EDITORIAL MAUCCI

Nina la detective

NOVELA HISTORICO-SOCIAL

POR

CAROLINA INVERNIZIO

como lo tuvo mi amante para conmigo. Ahora te explicaré el plan que para tí he trazado.

Me le explicó.

Yo debía estar oculta en su casa hasta que ella me preparase un disfraz con el cual nadie me reconociera. Ella también quería transformarse.

Llevó después á la orilla del Pó el pañuelito y el chal con el billete para que se creyese en un suicidio. Yo permanecí encerrada varios días en aquella casita de la Molinette.

Por último salimos una noche; yo vestida de hombre, con una maleta que contenía algunas ropas: la Ranocchia transformada de tal modo, que nadie la hubiera reconocido. Parecía una señora de modesta posición. También ella llevaba en la mano una maleta.

Nos dirigimos á la estación. Llegaba un tren; provistos de un billete de andén, pudimos mezclarnos con los viajeros que llegaban.

Salimos con aquéllos y nos dirigimos á un hotel vecino, donde la Ranocchia, hablando en francés, se tituló la señora Vernier, viuda, con su hermano Nani, procedente de Marsella.

El siguiente día buscamos un pisito, y no tardamos en encontrarlo.

Para atender á todos los gastos, teníamos mi dinero y los ahorros de la Ranocchia, todo lo cual ascendía á algunos millares de liras.

No sé cómo ella supo que su camarero se había despedido. La ocasión era propicia, y para conseguir su intento, se dirigió al párroco, un santo varón, que prometió recomendarme á usted.

No la diré la emoción que experimenté el primer día que vine.

Su rostro tenía las haeillas de un profundo dolor, pero lo atribuí al remordimiento que usted debía experimentar.

Sentí, en cambio, un vivo reconocimiento para con Vilda, porque Carlos me había dicho que ella intercedió á favor de nuestro matrimonio.

He aquí lo sucedido.

La Ranocchia fué una maestra disfra-

zándome; ahora puedo desafiar á que me reconozca al más hábil policía.

La policía sería yo.

Siguiendo los consejos de la Ranocchia, estudié la topografía de la casa. Así, al cabo de una semana, podía ir y venir por todas las habitaciones y esconderme en los lugares más propicios para sorprender las conversaciones.

Y así, fui testigo de su verdadero dolor por la pérdida de Carlos; vi sus lágrimas; la escuché muchas veces repetir su nombre con el mío; deplorar no haber atendido antes los ruegos de su sobrino; y la oí exclamar entre sollozos:

—¿Quién fué el asesino? ¿Permitirá Dios que el crimen quede impune, que mi pobre Carlos no sea vengado?

Cada palabra de cost era una puñalada que yo recibía en el corazón. Me reprochaba acerbamente las dudas que tuve respecto de usted. Habría querido arrojarme á sus pies y pedirle perdón. Pero aguardé aún, porque empecé á sospechar de Vilda.

La condesa la interrumpió con un grito.

—¿Vilda dices? Ella estan inocente como yo.

—Yo no la acuse—dijo Nina gravemente, —porque sería horrible que una muchacha á quien usted trató siempre con cariño...

—A la que amo como á una hija—dijo con impetu la condesa.—Si, después de Carlos, Vilda fué el único lazo que tuve con la vida. ¿Pero cómo has tenido esa sospecho?

—Observé frecuentemente que Vilda aguardaba las horas de salida de usted para encerrarse en su habitación y escribir largas cartas, que después ella misma llevaba al correo. Un día que el tiempo era horrible, yo hice de modo que me encontré con ella en el vestíbulo cuando salía.

—Señorita—la dije con aire ingenuo,—si tiene necesidad de algún encargo, sirvase de mí, que estoy pronto á servirle. ¿No vé qué tiempo tan malo?

Vilda enrojeció y respondió:

—Te agradezco tu buena voluntad, Nani. Pero voy á visitar á una pobre mujer enferma que me aguarda; el mal tiempo no me asusta.

No insistí; dejé que se marchase y luego la seguí, sin que ella se apercibiese.

Vilda había mentado: iba como de costumbre á llevar una carta al correo.

La condesa estaba livida; sufría.

—¿Y qué más?—preguntó ansiosa.

Nina la miró compasivamente; pero prosiguió inexorable:

—Cuando vino aquí aquel caballero que se titulaba él conde Félix Sveglia...